

LA FIESTA DE LOS NIÑOS DE GUADALAJARA

José A. Camacho y Enrique Merino
Seminario de Literatura Infantil y Juvenil
GUADALAJARA

1. Preparación

1.1. *El punto de partida*

La idea surgió en invierno. Fernando Yela, miembro de nuestro Seminario, fue el promotor inicial. Enseguida nos gustó y a lo largo de varias reuniones lo fuimos desarrollando. Queríamos organizar una fiesta para los niños en la que funcionaran talleres muy diversos, que repitieran cíclicamente sus actuaciones a lo largo de una tarde, para que los visitantes pudieran participar en varias actividades. Además, debería haber un elemento aglutinante de la fiesta: un personaje literario o un libro (en la primera fiesta fue Robinson, en la siguiente el Principito), los talleres —acordamos por fin— serían nueve y estarían dedicados al cómic, teatro, ajedrez, baile, fotografía, cerámica, magia, la confección del libro de los niños de Guadalajara y el laberinto de Robinson.

En la segunda fiesta, realizada en junio del año pasado, se suprimieron los talleres de ajedrez, baile y confección del libro de Guadalajara, añadiéndose otros: juegos populares, pintura, mosaico, máscaras y taller de los sentidos. Además, el taller, que daba el tono general y funcionaba como aglutinante, el Laberinto de Robinson, se sustituyó, como es natural, en la segunda fiesta: aquí apareció el que llamamos Viaje Sideral del Principito.

1.2. *El nombre*

Al principio la llamamos «Fiesta de la primavera y el libro», queríamos que

el libro fuera el protagonista y pensábamos celebrarla en el mes de mayo. Pero se nos hecharon encima los días (y la lluvia) y tuvimos que aplazarla, metiéndonos de lleno en fechas de fin de curso. Esto tuvo sus ventajas y sus inconvenientes: el cansancio y las muchas ocupaciones de los miembros del Seminario (docentes en su mayoría) eran sin duda una dificultad. Pero también resultaba sugestivo cerrar el curso con una especie de ceremonia ritual que sirviera para abandonar los textos y abrazar sin reservas el libro de ocio. El nombre de la fiesta cambió con las nuevas circunstancias: al final la titulamos simplemente «Fiesta de los niños de Guadalajara».

1.3. *Colaboraciones*

Desde el primer momento tuvimos clara la línea de actuación, deseábamos que el acontecimiento arraigara muy profundamente en la vida de nuestra ciudad. Por eso pedimos la colaboración a varias instituciones y asociaciones culturales. La Delegación Provincial de Cultura y el Ayuntamiento apoyaron decididamente nuestra idea en la fiesta de 1984; en la siguiente, los costos corrieron a cargo de los fondos de nuestro Seminario, colaborando el Ayuntamiento a través del servicio de bomberos (lanzamiento de un largo tubo de plástico inflado con hidrógeno, que llevaba en el extremo un dibujo gigante del Principito; colocación de dos pancartas verticales; espuma



carbónica; un «riego» refrescante a los participantes...). Las Asociaciones a las que acudimos también la respaldaron con entusiasmo: la Agrupación Fotográfica Alcarreña, la Compañía de Teatro Estable «Fuegos Fatuos» y la incipiente escuela de magia, surgida de un curso impartido recientemente en la Biblioteca Pública por el mago Gabriel Moreno, organizaron los talleres de su especialidad. Nuestra inexperiencia fue la causa de que no solicitáramos más colaboraciones: nos dio miedo perdernos en las conversaciones previas.

Hay que destacar que hubo muchas personas que dieron su colaboración a título personal. A todos ellos les alcanza de alguna manera el agradecimiento de los niños por el buen rato que les hicieron pasar.

1.4. *El escenario*

En los primeros momentos tuvimos dudas para escoger el lugar adecuado. Queríamos vincular la fiesta a la Biblioteca Pública, para que los niños relacionasen la lectura con la diversión. Pero en las cercanías de la Biblioteca no había espacio idóneo, así que al final nos decidimos por el Parque de la Concordia, el más céntrico y antiguo de la ciudad, ofrecido por el alcalde de Guadalajara para la celebración. Fue una decisión acertada: los grandes árboles del parque nos proporcionaron un techo muy agradable en un día tan caluroso como fue el 25 de junio, y el palco de la música sirvió de centro natural a la fiesta (en él se instaló el equipo de megafonía, así como el taller de baile).

En la última fiesta, contratamos, además, un grupo musical para dar el ambiente necesario.

2. Realización

2.1. *Propaganda*

Unos diez días antes de la fiesta se imprimieron en la multicopista de la biblioteca 3.000 octavillas-invitaciones numeradas, cuyo objetivo era informar a los niños. Las invitaciones no eran necesarias para participar, pero con ellas se podían conseguir libros en los sorteos que se escalonaron a lo largo de la tarde. La distribución de las invitaciones se hizo a través de los colegios, a cuyos directores enviamos una carta explicativa.

Pocos días antes del 25 de junio, se pegaron anunciadores en los escaparates de las tiendas (éste es un método habitual de la biblioteca para difundir sus actividades, aunque en esta ocasión se amplió el radio de distribución por los barrios periféricos de la ciudad). También se pusieron tres pancartas en lugares muy estratégicos, y se envió información a todos los medios de comunicación locales. El ambiente estaba pues bien preparado.

2.2. *Instalación*

El día 25 por la mañana, una brigadilla de obras del Ayuntamiento, transportó al parque todos los elementos necesarios para organizar los talleres (c. balleles, mesas, sillas, etc.), tarea que fue emprendida inmediatamente por personal de la Biblioteca Pública. Para delimitar espacios de cada taller se utilizaron paneles, vallas de obras y cordeles. A la entrada de cada uno se puso un cartel con su nombre y con las instrucciones de uso (además se habían impreso unas octavillas con las normas de funcionamiento). Algunos se decoraron con motivos

típicos de su actividad. El resultado era de lo más colorista y alegre. A las cinco de la tarde (como en las corridas) todo estaba dispuesto. Los niños fueron puntuales: una larga cola esperaba a la entrada de cada taller, a pesar del calor. Y hasta las nueve no dejaron de llegar: todos teníamos complejo de flautistas de Hamelín.

2.3. *Los talleres*

Por si nuestras ideas sirven para que algún lector del artículo se embarque en el mismo follón que nosotros, vamos a detallar un poco el funcionamiento de cada taller. Hemos de decir que muchas fueron copiadas de otras iniciativas parecidas que conocíamos de oídas. Pero lo importante en este caso no es la originalidad, sino el entusiasmo que permite vencer la pereza y arrancar.

Sobre la forma de acceso a los talleres, que en la primera fiesta no tuvo una organización especial y provocó a veces que se formaran molestas colas de espera en la entrada de algunos talleres, decidimos en la segunda, preparar unos «autobuses siderales» que se llenaban tras anunciarse por megafonía el «viaje» al correspondiente taller. Los niños podían esperar ahora en cualquier parte: por ejemplo, leyendo en la Exposición de Libros Infantiles que preparó la Biblioteca Pública.

2.3.1. Taller del cómic

Decorado con dibujos de personajes de los tebeos, realizados por algunos de los lectores de la biblioteca infantil y juvenil, este taller ofrecía tres posibles actividades:

- Confeccionar una historieta completa.
- Poner texto a una historieta muda, dibujada por un joven aficionado de nuestra ciudad.

- Hacer los dibujos correspondientes a un guión del mismo autor.

Aproximadamente cada tres cuartos de hora entraban en el taller treinta niños. Al final de cada turno se rifaban varios cómics entre ellos. Como premio a la participación, a todos les regalaban pegatinas que nos había proporcionado una editorial dedicada al género.

2.3.2. El libro de los niños

El objeto de este taller era realizar una historia colectiva e ilustrarla entre todos para confeccionar así el libro de los niños de Guadalajara en 1984. Al final de la tarde teníamos un cuento precioso (un arco iris que perdió su color rojo y unos niños que salieron a buscarlo) y multitud de dibujos sobre el tema. Pero no tuvimos tiempo para confeccionar por completo el libro. La última fase se llevó a cabo después de las vacaciones.

También en este taller se rifaban libros entre los niños participantes.

2.3.3. Fotografía

El taller disponía de diez cámaras prestadas por la casa Kodak. Con ellas los niños, acompañados de los monitores y después de haber escuchado nociones elementales de fotografía, debían recorrer el parque y hacer tres fotografías: un amigo, un árbol y el ambiente general de la fiesta. El éxito de este taller se deduce de los más de cuarenta carretes que se gastaron.

Con las fotografías resultantes pensamos hacer una exposición en septiembre. Las tres mejores serán premiadas con 3 cámaras donadas por la Agrupación Fotográfica de Guadalajara y la Casa Kodak.

2.3.4. Magia

Los alumnos más aventajados de la escuela del mago Gabriel Moreno



actuaban para sus compañeros. La edad media de los aprendices era de 13 años. Su éxito enorme, en las cinco actuaciones que tuvieron lugar a lo largo de la tarde, más de 200 niños contemplaron asombrados sus habilidades.

2.3.5. Teatro

Todos los aspectos mágicos del teatro estaban presentes en el taller. Los niños podrían hacer juegos de expresión, prepararse un disfraz con papel de embalar o dejarse maquillar. El resultado era una especie de caos dirigido, muy divertido.

2.3.6. Cerámica

Aquí se trataba de hacer cacharros, y salieron algunos muy bonitos. Los turnos comenzaban cada hora. Al final a todos los participantes se les regalaba un libro para profundizar los conocimientos adquiridos.

2.3.7. Ajedrez

Fue uno de los talleres más frecuentados. Había varios tableros funcionando el mismo tiempo. Un

experto daba explicaciones y jugaba simultáneamente. Se sortearon varios juegos completos entre los participantes.

2.3.8. Baile

Los monitores enseñaban a los niños los pasos más sencillos del folklore local, canciones escenificadas y algún baile facilito, así como los toques de castañuelas más elementales.

Al final se rifaron los veinte pares que se habían utilizado.

2.3.9. Juegos populares

Alguien tuvo la idea de aprovechar la ocasión para recuperar juegos tradicionales que muchos niños de nuestras ciudades no conocen. Aquí, además de los participantes, también aprendieron los numerosos mirones.

2.3.10. Pintura

Se extendió suficiente paja en el suelo de un rincón del parque, se entregó a cada niño una hoja que contenía un pasaje del libro «El Principito», y con los materiales que el mismo chico traía, ¡manos a la obra!

2.3.11. Mosaico

En la segunda fiesta, uno de los talleres de más aceptación. La idea era aprovechar el enlosado del paseo central del parque: se preparaba un dibujo a tiza y luego era rellenado con serrín que se había coloreado con anilinas. Como los dibujos estaban yuxtapuestos, el efecto era realmente precioso desde lejos.

2.3.12. Máscaras

Unos monitores, enseñaban a los niños cómo hacer máscaras de animales, de indios..., con pocas cosas (hilo, cartulina, rotuladores y tijeras). Las máscaras acabadas se iban colocando en un alambre, para dar idea de las posibilidades de esta técnica.

2.2.13. Taller de los sentidos

Algo muy sencillo, pero divertido: Se buscaron varias sustancias (mermelada, yogurt, agua salada, serrín, polvo de tiza, etc.) que deberían ser identificadas, según los casos, mediante el tacto, el gusto o el olfato.

2.3.14. El laberinto de Robinson

Fue la actividad más solicitada y más original: los niños debían vencer cinco pruebas para llegar a Robinsón. Este, desde su isla de césped, les ponía la última tarea y una vez cumplida, les daba un vale para tomarse un refresco en el bar del parque. Hubo de todo: naufragos en la fuente, loros en los árboles, polizones en el bar. Robinson tenía un aspecto imponente de naufrago genuino, vestido con un saco anudado a la cintura con un cordel (a pesar de lo cual algunos niños dudaban de su personalidad y hubo quien le llegó a pedir el «carnet de Robinson». Este taller arrancaba de una actividad propuesta por la Biblioteca Pública varios meses antes: el programa de lecturas ofrecido a los colegios en el segundo trimestre giraba en torno a Robinson. A todos se les había enviado un ejemplar del Robinson clásico y otro de la novela «Viernes o la vida salvaje», de Michel Tourier, animándoles a hacer comparaciones entre las dos versiones. Así fuimos cogiendo cariño al personaje y le invitamos a la fiesta.

3. Balance

La Primera fiesta, quizá porque no lo esperaban, sorprendió muy favorablemente a grandes y chicos. A lo largo de la tarde desfilaron por los talleres unos 1.800 niños (en una ciudad de 55.137 habitantes), y lo bueno es que se les veía disfrutar.

Ese fue el mejor pago para las aproximadamente cincuenta personas que participaron desinteresadamente en la organización. Todos acabamos cansadísimos pero enormemente contentos.

En la última fiesta que organizamos, la participación fue tal vez más baja (influyendo bastante en ello el hecho de ser sábado), y las dificultades económicas muy grandes: ya hemos dicho que el Seminario corrió con todos los gastos.



CUADERNO "LOS LIBROS Y YO"

Manuela Vila
Biblioteca Municipal Santa María de Banquerencia
TOLEDO

I. ASPECTO MATERIAL

Se desarrolla como un cuaderno que está formado por folios grapados por la mitad, titulándolo «Los libros y yo», y donde el lector escribe a continuación su nombre y número de lector de la biblioteca (dato que puede ser útil para su localización en caso necesario).

Incluye 48 fichas tamaño 14,5 por 10,5, distribuidas a dos por páginas y una hoja en blanco cada dos hojas de fichas, con una introducción y explicación acerca de su finalidad y modo de llevarlo a cabo.

II. LA FICHA

FECHA:(Cuando lo lei).....

- AUTOR:(Quien escribió el libro, ilustró, etc.).....
- TITULO:(Nombre del libro).....
- LUGAR:(Donde se publicó).....
- EDITORIAL:(Quien)..... AÑO:(Cuándo).....
- TRATA DE:(Pequeño resumen).....

● LO QUE MAS ME LLAMO LA ATENCION:

(Puedes indicar personajes, acciones, ilustraciones, frases, etc.)

ME GUSTO:

.....(Puedes escribirlo con letras, dibujos, etc.).....

Ejemplo: Mucho, Poco, Regular

III. OBJETIVOS:

A. Para el lector:

a) Generales:

- Fomentar y mejorar el hábito lector.
- Fomentar y mejorar la lectura comprensiva.
- Conocer y distinguir los autores literarios.
- Sensibilizar a las diversas aportaciones de los libros.
- Recordar sus lecturas.
- Recordatorio de sus intereses lectores.